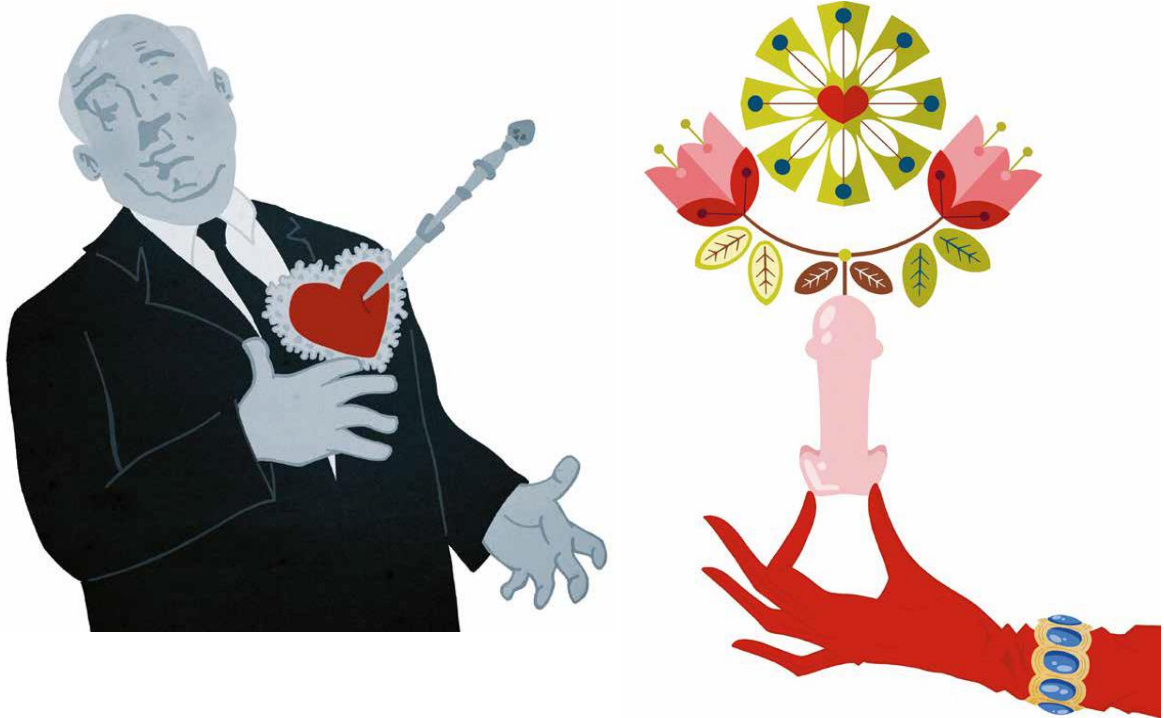


ALFRED HITCHCOCK EL ENEMIGO DE LAS RUBIAS



ABE THE APE

A la venta desde el 10 de febrero de 2021



ALFRED HITCHCOCK

EL ENEMIGO DE LAS RUBIAS

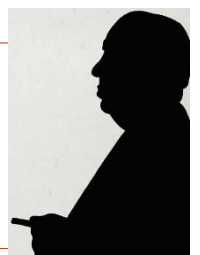
ABE THE APE
(Abraham Menéndez)

Imperturbable, cínico, misógino, machista, reprimido, ambiguo y genial. Todo esto y mucho más era **Alfred Hitchcock**.

Abraham Menéndez aka Abe The Ape rinde un sentido y personal homenaje al hombre que supo plasmar en imágenes conceptos perturbadores como **la necrofilia, el fetichismo y la represión sexual** a través de unas películas *noir* que ya forman parte de la historia del cine.

Este controvertido e inquietante mito de la gran pantalla **fue un personaje único que alcanzó el éxito planetario y se convirtió en el primer director estrella.** Este libro recorre su **filmografía, sus actrices fetiches y sus influencias** a través de unas ilustraciones elegantes, irónicas y repletas de influencias *vintage*.

«Alfred era consciente de su imagen, pero odiaba explicarse. La gente críptica es infinitamente más interesante. Siempre dijo que la crítica le importaba más bien poco. Solamente el público. No lo creo, pero su interés por entretenernos se lo agradeceré siempre.»



«En tiempos del Me Too, Hitchcock habría sido defenestrado, desterrado y ninguneado, y habríamos perdido con ello algunas de las mejores películas de todos los tiempos. siempre.»



Alfred Hitchcock nació en Londres en 1899. En su familia eran católicos estrictos y estudió con los Jesuitas. Hecho que le marcó profundamente. No sabes cuánto te entiendo, Alfred.

Y pronto se puso a trabajar, había que ayudar a la familia y el pequeño Freddy tenía mucho que ofrecer al mundo. **Antes de dirigir su primera película trabajó en todo lo que se le puso por delante** y, gracias a sus dotes de ilustrador, **empezó a rotular los carteles de diálogos de algunas películas mudas.** Esto le sirvió de experiencia **para dibujar más de 100 ilustraciones llenas de ángulos de cámara y expresiones faciales para la que sería su primera película: *El jardín de la alegría*.**

«Empecé a dibujar desde muy joven. He cambiado poco. En aquella época tenía pelo. Ahora los tres han desaparecido».

Tras su primer éxito, *El enemigo de las rubias*, **llamó la atención de Hollywood**, pero él prefirió quedarse deambulando por las tierras de su Graciosa Majestad.

Dirigió un montón de películas mediocres hasta que de pronto llegó la Gaumont-British y, si bien empieza con la que considera su peor película (*Valses de Viena*), **el genio eclosionó y dirigió algunos de sus grandes hitos británicos: *El hombre que sabía demasiado* (primera versión), *39 escalones*, *El agente secreto*, *Sabotaje*, *Inocencia y juventud* y *Alarma en el expreso*.**

Al final, terminó sucumbiendo al poder del dólar. A partir de entonces, la gloria. Y aquel niño gordo y reprimido se hizo famoso. **Famoso y millonario de gustos no exageradamente sofisticados: mismo traje, comida casera, puros, vino y una modesta colección de cuadros** (su artista favorito era Paul Klee).

Extremadamente tímido, promocionaba todo lo que hiciese falta con tal de conseguir un fin: vender la película. **Fue el primer director estrella.** Su nombre podía vender una película y salvarla del fracaso. El hombre delante del título, con permiso de Frank Capra.

Si había alguna película que aborrecía rodar, se centraba en crearla sobre el papel estudiando cada plano, cada problema técnico y sus soluciones. Una vez terminado, consideraba que estaba todo hecho. El rodaje era una mera formalidad.

De haber filmado él *La Cenicienta*, los espectadores correrían a buscar algún cadáver dentro de la carroza. Pensaba que cuanto más conseguido estuviese el villano de la función mejor era la película. **Pasaba de la veracidad y la credibilidad, y se reía de quienes lo criticaban, «los lógicos», decía él.** Esos que son capaces de rebajarte una película de terror de hora y media a cinco minutos por que, al oír ruidos extraños, la protagonista sale a la calle en vez de subir al piso de arriba a ver qué pasa. Yo los llamo «los ridículos».

Alfred era consciente de su imagen, pero odiaba explicarse. La gente críptica es infinitamente más interesante. **Siempre dijo que la crítica le importaba más bien poco.** Solamente el público. No lo creo, pero su interés por entretenernos se lo agradeceré siempre.



CHICAS HITCHCOCK

CAROLE LOMBARD



Con uno de los rostros más hermosos vistos en una pantalla, **Carole era la actriz cómica favorita de Norteamérica, la mejor pagada y una de las mujeres más influyentes del siglo XX.** Su elegante silueta ocupaba las portadas de todas las revistas de moda y las mujeres imitaban su forma de vestir o peinarse. **Una influencer, pero con talento.** Sin embargo, vivió una infancia de chico junto a sus hermanos e incluso llegó a afirmar: *«Siempre he vivido bajo el código masculino en un mundo de hombres, aunque al mismo tiempo nunca he olvidado lo importante que es para una mujer elegir el color correcto de pintalabios».*

Fue esa amistad la que logró que Hitchcock dirigiese por recomendación de la actriz la que fue su única comedia pura en una filmografía repleta de ese humor teñido de muerte y suspense: ***Matrimonio original*.**

Su última película fue una cosilla llamada ***Ser o no ser*** de un tal Ernst Lubitsch. Esa que no llegó a ver estrenada a causa de su fallecimiento y cuyos diálogos tuvieron que modificarse ya que su personaje, la inolvidable María Tura, pregunta en una escena: *«¿Qué te puede pasar en un avión?».*

JOAN FONTAINE

Nació Joan de Beauvoir de Havilland y alcanzó la fama como Joan Fontaine. Hermana de Olivia, claro está. Hubiese preferido no serlo. 160 de coeficiente intelectual, mala baba y un temperamento que para sí quisiera cualquier cacique. Creció en Tokio por avatares de la vida, pero, anémica perdida, huyó junto a su famosa hermana y una madre recién divorciada a la soleada California por prescripción médica. Su hermana triunfó y a Joannie le comían los celos. Si ella puede, ¿por qué yo no?

Llegaron los tiempos de siembra. Poca recogida. **Joan dio tumbos por producciones infumables hasta que un día**



conoció en una cena a David O. Selznick quien, unos años antes, había catapultado a Olivia con su producción de *Lo que el viento se llevó*. (Cuenta la leyenda que Joan se presentó a aquel famoso casting para intentar hacerse con el codiciado papel de Escarlata y que, cuando le sugirieron que se adaptaba mejor al de Melania, respondió: «*Para hacer el papel de tonta, mejor llamen a mi hermana*». Parece ser que le hicieron caso). **Este estaba buscando protagonista para *Rebeca*, la primera película americana de Hitchcock, su película más inglesa, y Joan se hace con el papel.**

Por él consiguió una nominación al Oscar, que conseguiría al año siguiente con su nueva colaboración junto al gordito adicto al Farandol: *Sospecha*, convirtiéndose en la única actriz (o actor) que se ha alzado con la estatuilla por una película del director inglés.

LA PANDILLA

ALMA REVILLE



Dicen que tras un gran hombre siempre hay una gran mujer, aunque **yo soy más de pensar como Buero Vallejo cuando en su día exclamó: «¿Tras un hombre? ¡No, señor! ¡A su lado! ¡JUSTO A SU LADO!».**

Y eso es justo lo que fue Alma: esposa, madre, ama de casa y la más importante colaboradora dentro de la filmografía de Alfred Hitchcock. **Montadora y guionista, pieza clave en el desarrollo de *Psicosis* y de toda su filmografía en general.**

Ella fue la que insistió en que se pusiera música a la escena de la ducha en *Psicosis* y la única que notó que Janet Leigh tragaba después de haber sido acuchillada, eliminándose así dicho fotograma. Retocaba todos los guiones, revisaba el montaje y juntos formaban un gran equipo, aunque Alma jamás pisase un plató.

Alma sabía perfectamente que su marido era un narcisista. A él le encantaba ser famoso, era un hombre brillante, pero como muchos hombres brillantes, era un egoísta. **Alma en cambio era tolerante.** El roto y el descosido hechos matrimonio. **Trabajaron juntos en más de 50 películas. Alma solamente sale en los créditos de 16.** Hasta el mismísimo George Bernard Shaw escribió en uno de sus libros esta dedicatoria a Hitchcock: «*Para el marido de Alma Reville*». El toque Hitch tenía cuatro manos y dos eran de Alma.

ROBERT BURKS

Este hombre encorvado a una cámara pegado no es otro que **Robert Burks, uno de los directores de fotografía más talentosos de todos los tiempos**. Y, como todo genio, alardea de precocidad.

A los 19 años ya trabajaba en los laboratorios de la Warner Brothers como técnico en efectos especiales. El chaval iba como un Sputnik y al año siguiente ya era asistente de cámara. **Pocos años después ya trabajaba como director de fotografía** y su versatilidad, esa que lograba que se moviese igual de cómodo en el blanco y negro que en el color, llamó la atención de Hitchcock.

Su primer trabajo juntos es *Extraños en un tren*. A partir de ahí nace una de las parejas más inspiradas de Hollywood, así como una estrecha amistad entre ambos. **Amistad que llevó a Burks a finalizar su contrato con la Warner y seguir a Hitchcock a la Paramount.** Gracias a su capacidad de mutación consiguió algunos de los trabajos más sólidos del director, al igual que Hitchcock estaba detrás de los mejores trabajos de Burks. Yo te doy y tú me das. La mejor asociación posible.

¿Su mayor logro? *Los pájaros*. Usando sus conocimientos como técnico de efectos especiales supo combinar aves reales con modelos mecánicos. Un año de trabajo. Robert fue muy grande. Alfred lo sabía, y su prematura muerte le dejó desolado.



PELÍCULAS



REBECA

«Anoche soñé que volvía a Manderley...» Así comienza la primera película americana de Hitchcock y, paradójicamente, una de las más británicas de su filmografía. **Negatividad, crueldad, cáncer y misoginia.** Cuento de hadas gótico y perverso mezclado con un inquietante thriller y una siniestra historia de amor necrófila.

Pocas películas han hablado de un personaje que nunca aparece con tanta pasión. El retrato de Rebeca es algo difuso, pero está siempre presente en la vida y comportamientos de los personajes. Era encantadora, culta,

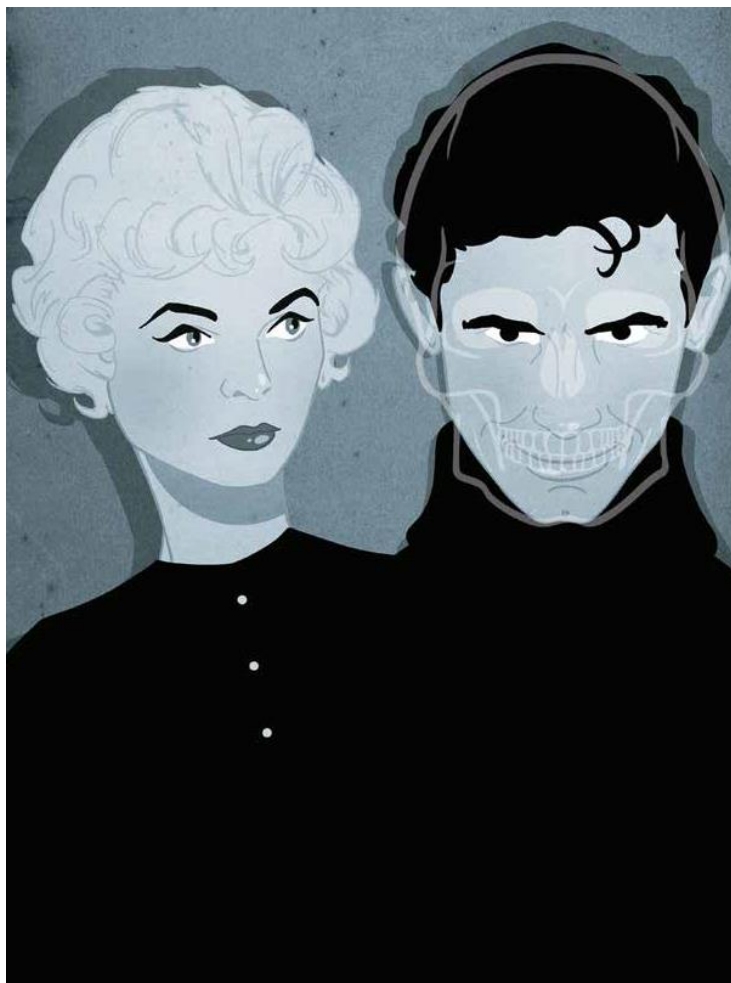
divertida... La esposa soñada. Puro linaje, inteligente y bella. Bla, bla, bla. Normal que la pobre Joan Fontaine acabe hasta el moño de la anterior señora de Winter. Así no hay quién compita.

Da igual, la historia de amor es lo de menos dentro de un prodigio de tensión narrativa e imágenes turbadoras. **Aquí lo que nos interesa es el juego psicológico de una muerta que parece estar viva. Es la historia de una chaqueta, una obsesión, una casa (Manderley, cuyo misticismo solamente es comparable al de Xanadú de *Ciudadano Kane*), un acantilado, una lesbiana y un incendio purificador. Y todo funciona. Todo.**

PSICOSIS

La película más premeditada de Hitchcock, pensada al milímetro. Solamente cometió un error de cálculo: jamás pensó que el público se la tomaría tan en serio. **Todo en *Psicosis* es innovador, todo crea escuela.** El factor sorpresa nos noquea mientras escenas como la de la ducha o el asesinato de Martin Balsam asientan las bases del género *slasher*.

¿Se puede matar a la estrella a mitad de metraje? Se puede y se debe. Es ver morir a Janet Leigh y pensar «*Ya aparecerá de nuevo...*» Jamás lo vuelve a hacer. Ha sido fulminada y con ella parte de nuestro sentimiento de seguridad. A ver quién es el chulito que se ducha ahora. **Los que si aparecen, en cambio, son el primer ombligo y el primer retrete de toda la historia del cine. Tirada de cadena incluida. Una revolución.**



Y todo en blanco y negro. Tanta sangre hubiese sido intolerable para un público al que ahora le resultaría hasta infantil. **Porque *Psicosis* no es terror, *Psicosis* es un prodigio.** No hay mensaje, no hay actuaciones memorables ni unos diálogos dignos del Pulitzer. *Psicosis* es una película hecha para los cineastas por el más grande de todos ellos. **Si Hitchcock hubiese querido hacer una película seria acerca de una enfermedad mental hubiese presentado un caso clínico.** No habría necesidad de introducir misterio, represiones, suspense o asesinatos. Él hizo lo que hizo y jamás se lo agradeceremos lo suficiente. Y las cuchilladas, claro. **Esas cuchilladas: «¡ÑÍ! ¡ÑÍ ¡ÑÍ ¡ÑÍ!».**

EPÍLOGO



Que genialidad y moralidad rara vez van parejas queda patente en la figura de Alfred Hitchcock. La historia está llena de seres indignos cuyos talentos mitigan en gran medida su ausencia de bondad.

Recuerdo cuando era pequeño ver la ceremonia en la que le entregaron un Oscar honorífico a Elia Kazan y media platea se puso a abuchearlo mientras yo pensaba: «Este es el director que nos regaló *Pánico en las calles*, *La ley del silencio*, *Esplendor en la hierba*, *Un tranvía llamado deseo*, *América, América* o *Al este del Edén*. ¡Este hombre es un genio! Démosle el aplauso que se merece y guardemos los pitidos para cuando le entreguen el Nobel de la Paz».

Lo mismo me pasa con Alfred. Un ser que no pasaría ni el primer filtro de cualquier comisión biempensante, pero al que un solo fotograma de *Vértigo* redime de todos sus pecados. **No están los tiempos para demonizar a la gente con talento. Tampoco hay tanta. Mister Hitchcock, que sepa que aquí tiene a su más fiel admirador. Haga de mí su siervo, su esclavo o su rubia sexual. Espero verle algún día en el infierno.**

Sobre el autor



Abraham Menéndez (Gijón, 1977), licenciado en Publicidad por la Complutense y diplomado en moda por el IED, es uno de los diseñadores del momento gracias a su marca “**Abe The Ape**”, con la que se define como “un mono que hace cerámica”. **Sus platos decorativos, llenos de vitalidad, son el distintivo de su catálogo, aunque también diseña papeles pintados y hace ilustraciones para distintas marcas**, muchas de ellas de moda y algunas tan destacadas como Dior, Chanel, Shiseido, Perrier, Massimo Dutti o A. Lange & Söhne, entre otras. Es, además, un consumado “instagramer” con miles de seguidores en esta red social. *El enemigo de las rubias* es su primer libro.



@abetheapedeco

www.abetheape.es

ÍNDICE

Intro

- Misoginia
- Chicas Hitchcock
- Barbara Bel Geddes
- Carole Lombard
- Doris Day
- Eva Marie Saint
- Grace Kelly
- Ingrid Bergman
- Janet Leigh
- Joan Fontaine
- Kim Novak
- Madeleine Carroll
- Marlene Dietrich
- Tallulah Bankhead
- Tippi Hedren
- Vera Miles

La Pandilla

- Alma Reville
- Bernard Herrmann
- Edith Head
- Robert Burks

Películas

- 39 escalones
- Alarma en el expreso
- Rebeca
- Sospecha
- La sombra de una duda
- Náufragos
- Encadenados
- La sogá
- Extraños en un tren
- Crimen perfecto
- La ventana indiscreta
- Atrapa a un ladrón
- El hombre que sabía demasiado
- Vértigo
- Con la muerte en los talones
- Psicosis
- Los pájaros
- Marnie, la ladrona
- Frenesí

Televisión

Vive La France!

Influencia

Epílogo



ALFRED HITCHCOCK. EL ENEMIGO DE LAS RUBIAS

Abe The Ape (Abraham Menéndez)

Lunweg Editores

19 x 25 cm.

216 páginas

Tapa dura con sobrecubierta

PVP c/IVA: 19,95 €

A la venta desde el 10 de febrero de 2021

ALFRED HITCHCOCK
EL ENEMIGO DE LAS RUBIAS



ABE THE APE

MÁS INFORMACIÓN A PRENSA, IMÁGENES Y ENTREVISTAS:

Lola Escudero - Directora de Comunicación de Lunweg

Tel.: 91 423 37 11 - 680 235 335 - lescudero@planeta.es

Facebook.com/lunweg @lunwegfoto



CÓMO ES EL LIBRO POR DENTRO
Imágenes de las páginas interiores

MADELEINE CARROLL

En una ocasión, cuando le preguntaron a Hitchcock si sabía algo de icebergs, respondió que sí, pues había trabajado con Madeleine Carroll.

Es lo que tiene la flemma británica, que es todo como muy protocolario hasta que te sacan el punk o se inventan *Spitting Image*.

Madeleine era bellísima, de lo más hermoso que se haya visto en una pantalla. Personificaba a la perfección el ideal de mujer que tenía en mente Hitchcock. Esa mujer de maneras calculadas, poco empática y altiva que, de puertas para adentro, se mostraba sexual y cercana. Alfred pensaba que las actrices morenas poseían una belleza más terrenal, mucho más vulgar, pero que las rubias escondían secretos. Muñecas rusas. Bolsos cerrados.

Guapa y estudiada, se graduó en la universidad antes de dedicarse a esto del arte y protagonizar un puñado de largometrajes muy populares en las tierras de su Graciosa Majestad. Llamó la atención de Hitchcock y este la fichó para *39 escalones*, film modélico y entretenidísimo con un ritmo endiablado y un sentido del humor que se mantiene intacto a pesar de los años.

Al año siguiente, la llamó de nuevo para protagonizar *Agente secreto*, típica película de la época inglesa de Hitch llena de enredos y dobles agentes durante la Primera Guerra Mundial con John Gielgud,



FRENESÍ

Un Hitchcock ya en las últimas se cansa de las Américas y de enlazar un fracaso tras otro y vuelve a la vieja Inglaterra después de veinte años para demostrar que los viejos roqueros nunca mueren.

Y lo consigue. Hay directores que hacen películas acerca de la pasión, Hitchcock prefiere hacer películas con pasión. *Frenesí* la tiene a raudales, y es una película tan perfecta como precisa.

Una mujer aparece desnuda a orillas del Támesis con una corbata alrededor del cuello. Un asesino en serie terroriza Londres.

A partir de aquí nos introducimos en una espiral de violencia salpicada con crímenes horribles y mucho sentido del humor (como ese policía que sueña con comidas sencillas acosado por una esposa que le tantea con toda suerte de platos exóticos) a través de la figura recurrente del falso culpable.

Y por medio nos encontramos con un saco de patatas, un puño aferrado a un alfiler de corbata, un juicio a puerta cerrada, crudeza, suciedad, falta de elegancia y otros elementos a los que el gordito no nos tenía acostumbrados. Da igual, nos vuelve a encandilar.

A nosotros y a la crítica: «*Frenesí* es la prueba contundente de que cualquiera que haga una película de suspense es todavía un aprendiz al lado de este viejo maestro».



LA VENTANA INDISCRETA

Comienza la Era Hitchcock. Alfred se adueña del mundo.

Esta es una obra maestra incontestable, en la que un lisiado cotilla en pleno Brooklyn no es más que una representación del *voyeur* que todos llevamos dentro y una enorme y endiablada excusa para que Hitchcock disfrute dándonos una lección de lenguaje cinematográfico y su dominio del punto de vista.

Pocas veces se ha presentado mejor a un personaje ni las causas que han propiciado que haya acabado en una silla de ruedas.

Sumemos un único decorado (que sin embargo no da sensación de estar presenciando teatro filmado) con el que se fulmina la cuarta pared sin compasión y con total alevosía, unos vecinos que son cosa fina, Grace Kelly más hermosa que nunca (o lo que es lo mismo, más hermosa que nadie), Thelma Ritter imponiendo (como siempre) cordura, Franz Waxman componiendo música diegética que sale del piso de un compositor frustrado, un perro asesinado, un cigarro que fulmina... Cuidado con Raymond Burr, no es trigo limpio.

Con Hitchcock nos convertimos en metomentodos. Nos encanta. Mi hermano me prohibía entrar en su habitación y era poner un pie en la calle y faltarme tiempo. Nos gusta el peligro.

Todos los sentimientos humanos están representados en ese patio, en esa fachada: soledad, tristeza, aburrimiento, felicidad, amor, compromiso, vida, muerte y cualquier experiencia humana que se nos ocurra. Un microcosmos.